

LINGÜÍSTICA RACIONALISTA: DESCARTES Y CHOMSKY

Roxana Prósperi

Las observaciones cartesianas acerca de la naturaleza del lenguaje

Son escasas las ocasiones en que Descartes hace observaciones acerca del lenguaje. En donde se refiere al tema con mayor extensión, es en la Quinta parte del Discurso del Método, donde hace una reseña de lo que contiene su obra *Le Monde*, y en cuyas últimas consideraciones analiza el uso del lenguaje. Allí éste aparece como un argumento que posibilita fundamentar las diferencias infranqueables entre el hombre y cualquier otro ser, sea animal o máquina, que pudiera semejarle.

La especificación y análisis de tales diferencias, exigen pasar por buena parte de las tesis cartesianas claves de su pensamiento, al mismo tiempo que son de importancia capital para las posteriores corrientes lingüísticas de inspiración racionalista. Estas no sólo adoptan criterios en lo tocante específicamente al tema del lenguaje, sino que esta temática trae aparejado el análisis de cuestiones referidas al funcionamiento mismo de la razón, al conocer, al pensar, a la experiencia, al aprendizaje, etc.

El solo considerar al lenguaje en su sentido más originario, como expresión del pensamiento que compromete la comunicación y el entendimiento con los demás, conlleva el tratamiento de los temas citados, ya sea que éstos sean explicitados o ya sea que se erijan al modo de supuestos, y más allá de las diferencias de abordaje que admitan.

Nos proponemos examinar, pues, ciertos aspectos del pensamiento cartesiano que están implícitos en la Quinta parte del Discurso del Método, y que deben ser tomados en cuenta para acceder al alcance que tienen algunos de los supuestos filosóficos de la teoría lingüística de Noam Chomsky.

Para Descartes, los animales son autómatas: sus actos son hechos naturales y necesarios, el resultado de un mecanismo puesto a funcionar en base a impulsos de orden corporal. La fisiología permite acceder a la conducta animal y explicarla despojada de toda consecuencia que no dependa de las leyes mecánicas.

Hay aspectos de la conducta humana y sus funciones corporales que están regidos por la causalidad mecánica, que da razón del funcionamiento de la naturaleza, pero ésta explicación tiene sus límites bien precisos. No permite acceder a aquellos fenómenos que son los que caracterizan a la naturaleza humana, por ejemplo, cómo es posible que el hombre utilice palabras de manera tal que éstas le permitan comunicar sus pensamientos.

El hombre obra por conocimiento y esto supone la operatividad de ambas facultades: la del entendimiento y la de la voluntad. Las diversas operaciones psíquicas, que son cogitaciones, tienen en común su carácter intencional. Así, formado el juicio en el entendimiento, la voluntad juzga o se abstiene de hacerlo. El poder del entendimiento reside en su capacidad para conocer sus propios límites evitando aventurarse por caminos que lo harían fracasar. El poder de la voluntad, reside en su absoluta libertad para dar o no su adhesión.

En una primera aproximación, obrar por conocimiento es no requerir de una estimulación previa, es desvincularse de una estructura prefijada y meramente repetitiva de respuestas. El hombre puede testimoniar, hacer patente a los demás, que es un ser que posee razón, ya que tanto en su modo de obrar como de expresarse mediante un

lenguaje, demuestra ser poseedor del sentido y de la intencionalidad que los sustentan.

La compleja noción de "pensamiento", no posee un sentido unívoco, pero en su análisis queda clara la intencionalidad de comprender cual es la operatividad que le es propia para fundar un criterio: lo primero que debe conocerse es el entendimiento mismo, que es el que posibilita cualquier otro conocimiento. Es a través de un riguroso autoallanamiento que el entendimiento puede develar su poder y conocer sus posibilidades.

Las actividades de orden intelectual deben proporcionar a la mente un sentido, una dirección, que es la condición necesaria para emitir juicios verdaderos y ciertos, que estén exentos de toda posible duda.

En éste punto, las diferencias entre el hombre y el autómatas parecen evidentes. El hombre posee un instrumento de conocimiento cuya peculiaridad básica consiste en fluir libremente, autoconducirse y encontrar en sí mismo los elementos que le permitan resolver los diferentes problemas que se le van planteando. En la 12^a Regla, dice Descartes: "... la fuerza que conoce es unas veces pasiva, en ocasiones imita al sello, otras a la cera, lo cual solamente se debe tomar aquí por analogía, pues en las cosas corpóreas, no se encuentra absolutamente nada semejante a esta fuerza. Y es una sola y siempre la misma fuerza que, aplicada con la imaginación al sentido común se dice que ve, que toca, etc.; aplicada únicamente a la imaginación en cuanto que está revestida de diversas figuras, se dice que imagina o concibe; y finalmente, obrando sola se dice que entiende ... y esta misma fuerza se denomina, según sus diversas funciones, entendimiento puro, imaginación, memoria o sentido; pero se llama propiamente espíritu, tanto si forma nuevas ideas en la fantasía como si se aplica a las ya formadas" (1).

(1) DESCARTES, R.: *Obras Escogidas*, Charcas, Buenos Aires, 1980, pág. 83-84

El profundo análisis cartesiano acerca de cual es la naturaleza del entendimiento y de cómo pensamos, encontró su respuesta en la matemática. La razón, al procurarse un método que le permita conocerse, detecta que el proceder matemático es el centro de la operatividad de la inteligencia, su "fruto más espontáneo" al que se remiten las demás ciencias como a un punto común. Tal como afirma Cassirer, "... Lo que aquí se trata de comprender y razonar no es el ser del sujeto pensante, sino el ser del pensamiento; no se tiende a probar una existencia sino a crear un criterio y una pauta de valores". (2)

Es así que sienta como verdad primera que la razón posee los elementos necesarios y suficientes para procurarse conocimientos prescindiendo de toda invocación al exterior. Comienza a desplegarse un método cuyos primeros principios no proveen al entendimiento solo de un ordenamiento regido por pautas lógico-formales. Al mismo tiempo que sienta los puntos de partida y especifica un riguroso mecanismo deductivo, determina el modo en que dicha construcción formal se interpretará: la matemática es el modelo. Así es que los principios metodológicos proporcionan tanto el ordenamiento formal como el contenido del conocimiento. Planteado un problema, la razón debe destacar en él lo que sea traducible en términos de exactitud matemática.

Los conceptos de "conocimiento" y de "pensamiento" no son identificables. Qué sea el pensamiento dentro del análisis del conocimiento se devela a partir de lo que es la idea, entendida ésta como un acto que permite conocer la realidad exento de cualquier constatación acerca de la existencia de lo conocido. Nos relacionamos con lo real en la medida en que lo conocemos.

El acto de conocimiento es un acto de iluminación por la intuición, procedente de un dinamismo propio de la razón. Esta,

(2) CASSIRER, E.: *El problema del conocimiento*, Tomo II, Fondo de Cultura Económico, México, 1956, pág. 490.

opera como un punto de partida que posibilita la deducción o consecuencia necesaria, lo que aportará al conocimiento su máximo nivel de certeza.

A la razón se le imponen necesariamente ciertas nociones primitivas e irreductibles a las que, por lo mismo, se les llama innatas. Al respecto, dice Descartes en la Regla IV: "Tiene, en efecto la inteligencia humana un no se qué de divino, y las primeras semillas de los pensamientos útiles fueron depositadas en ella de modo que, aún desdeñadas y sofocadas por estudios contrarios, producen a menudo su fruto espontáneo" (3).

Desde el punto de vista del ordenamiento lógico del conocimiento, lo innato, entonces, no hace referencia a un contenido acabado grabado en el alma desde el principio. Aquellas "primeras semillas de los pensamientos útiles" patentizadas en la matemática, son la capacidad que permite generar e instaurar el nexos necesario que existe en la gran cadena del conocimiento. Por ésto, cualquier hombre que proceda con método, podrá colocar en funcionamiento un mecanismo que permitirá obtener verdades ciertas.

La referencia de Descartes sobre el lenguaje en la Quinta Parte del Discurso del Método, se puede resumir como sigue.

Si existiese alguna máquina cuya función fuese imitar algún animal, no podría descubrirse que se trata de un mero mecanismo. Pero si en cambio se intentase que una máquina imitase a un hombre lo más fielmente posible en lo que hace a alguna de sus conductas cotidianas, la cuestión sería enteramente diferente ya que habría maneras certeras de descubrir que se trata de una mera imitación. Estas maneras son básicamente dos:

1- Estas máquinas nunca podrían usar palabras u otro tipo de símbolos. Pueden estar preparadas para pronunciar palabras, pero no

(3) DESCARTES, R.: Op. Cit. pág. 46.

podrían usarlas tal como lo hace el hombre, que puede ordenarlas de maneras diversas, puede responder al sentido de lo que le digan y puede declarar a los demás sus pensamientos.

2- Las partes de una máquina deben estar organizadas de una manera particular para que cada acción pueda ser producida en ella. Este funcionamiento, aunque certero y perfectísimo, es absolutamente limitado en cuanto a que sólo se refiere a cierto tipo de actividades predeterminadas. En cambio, la gran diversidad de la acción humana, aún con sus imperfecciones, es posible porque el hombre obra por conocimiento.

Una máquina está preparada para realizar cierto tipo de acciones desentendiéndose de cualquier otra, mientras que la razón nos permite coordinar las acciones a través de toda circunstancia posible. "Pues mientras la razón es un instrumento universal que puede servir en toda clase de ocasiones, estos órganos necesitan de alguna disposición particular para cada acción particular, de donde procede que es moralmente imposible que haya algunas suficientemente diversas de una máquina para hacerla actuar en todas las contingencias de la vida, de la misma manera que nos hace actuar nuestra razón" (4).

Estas distinciones también se pueden hacer extensivas a los hombres en relación a los "brutos". Aún aquellos hombres que padezcan un trastorno o discapacidad mental ("necios", "brutos", "insensatos") son capaces de articular palabras en un conjunto que permita entender aquello que piensan. En cambio, el más perfecto entre los animales es incapaz de lograr tal cosa.

La razón de esta incapacidad no está dada en que a los animales les falten órganos. Los loros, por ejemplo, pronuncian palabras, pero no pueden testimoniar que lo que dicen es producto de su pensamien-

(4) **DESCARTES, R.:** Op. Cit. pág. 180.

to, sino todo lo contrario. Y hay hombres, que no pudiendo hablar ni oír, se valen de signos que cumplen la función de un lenguaje y que les permite hacerse entender con aquellos que los hayan aprendido.

Todo esto demuestra que los "brutos" no poseen razón, y que se necesita muy poco de ésta para saber hablar. El loro más perfecto jamás podría igualar a un niño con el "cerebro turbado". El uso que el hombre hace de las palabras tampoco debe confundirse con movimientos naturales que pueden ser imitados por máquinas o animales, ni mucho menos creer que estos últimos hablan pero que nosotros no somos capaces de entender su lenguaje. Si ésto fuese así, deberían poder darse a entender, ya que tienen muchos órganos que se parecen a los nuestros. Lo que actúa en ellos es la naturaleza según la disposición de sus órganos.

Descartes finaliza diciendo "... como vemos que un reloj, que sólo está compuesto de ruedas y resortes, puede contar las horas y medir el tiempo con mayor justeza que nosotros con toda nuestra prudencia" (5).

El racionalismo chomskyano

Desde un plano de fundamentación histórico-conceptual, Chomsky afirma que su concepción acerca de la configuración de una teoría del lenguaje, está prefigurada por la filosofía racionalista del SXVII, tradición que él da en llamar "lingüística cartesiana": "Con la combinación 'lingüística cartesiana' deseo caracterizar una constelación de ideas e intereses que aparecen en la tradición de la 'gramática universal' o 'filosófica' que se desarrolla a partir de la 'Grammaire Générale et raisonnée' de Port Royal (1660); en la lingüística general que se desarrolló durante el período romántico y sus

(5) DESCARTES, R.: Op. Cit. pág. 181-182.

consecuencias inmediatas; y en la filosofía racionalista de la mente, que, en parte, constituye para ambas un fondo común" (6).

A éstas afirmaciones le siguen algunas aclaraciones: su intención es considerar aquellas ideas que han vuelto a surgir en la actualidad y no analizar la lingüística cartesiana según se veía a sí misma; no hay ningún autor al que se le puedan atribuir todos los puntos de vista a los que se hará referencia, los que se originan en concepciones lingüísticas anteriores pertenecientes a autores que, en algunos casos se habrían considerado adversarios de Descartes. Por último: las muy escasas observaciones que hace Descartes acerca del lenguaje, admiten varias interpretaciones.

Sea como fuere, Chomsky parte de una doble convicción: se trata de un "capital de ideas" que, en su conjunto, forma un todo coherente que permite desarrollar importantes conclusiones en lo tocante a una teoría del lenguaje así como del pensamiento, sobre todo si se toma en cuenta que en el período aludido existía una estrecha ligazón conceptual entre lingüística, filosofía y psicología. Por otro lado, encuentra que estas ideas pueden resultar muy útiles para los actuales estudios sobre el lenguaje.

Tomada la lingüística cartesiana entonces, a modo de base conceptual, surge un cuestionamiento: cuál es su valor sistemático. Para analizar ésto, se seguirá lo expuesto por Chomsky en su libro "Lingüística cartesiana" y en lo tocante específicamente a Descartes.

En dicha obra, Chomsky considera que el análisis de los límites de la explicación mecánica, se desarrolla dentro de un contexto en el cual el problema no consiste en afirmar la existencia de la res cogitans, lo cual se haría evidente por introspección, sino que se trata de afirmar la existencia de las demás mentes.

(6) **CHOMSKY, Noam:** *Lingüística racionalista. Un capítulo en la historia del pensamiento racionalista*, Gredos, 1966, pág. 15.

Dice Descartes: "... Pues si bien se puede concebir que una máquina esté hecha de tal modo que profiera palabras e incluso que profiera algunas a propósito de las acciones corporales que causaron algún cambio en sus órganos como, si se le toca en algún lugar que pregunte lo que se le quiere decir; si en otro, que grite porque se le hace daño, y cosas parecidas; pero no que las ordene de manera diversa para responder al sentido de todo lo que se diga en su presencia, como pueden hacer hasta los hombres mas estúpidos" (7).

Estas afirmaciones permiten acceder a lo que Chomsky llama "aspecto creador del uso del lenguaje" y que, al referirse a una capacidad que va más allá de las limitaciones de cualquier mecanismo, en su opinión conduce a Descartes a atribuir la posesión de la mente a otros humanos.

Sin duda, una de las cuestiones centrales que afronta Descartes, es la de fundamentar de qué manera el pensamiento no queda encerrado en sí mismo. Podemos leer en la Meditación V: "... pues es muy evidente que todo lo que es verdadero es algo, ya que la verdad y el ser son una misma cosa..." (8).

Las ideas patentizan el ser de las cosas. Lo que permite salir del ámbito de lo puramente subjetivo es que se presentan como inmutables, necesarias y perfectas, y que a partir de ellas se pueden deducir una serie de consecuencias. Y aunque la sospecha de que lo que se conciba sea sólo producto de la razón, queda la idea de Dios, que tiene más realidad que la de la conciencia de uno mismo. Esta idea, natural a la conciencia de uno mismo, es garantía de la verdad, ya que a partir de la certeza que ella proporciona, se reconstruye todo el edificio del conocimiento. Y es claro que en el análisis de estas cuestiones está comprometido lo más profundo de la gnoseología y de la metafísica cartesianas.

(7) **DESCARTES, R.:** Op. Cit. pág. 180.

(8) *Ibidem.* pág. 264.

Dice Chomsky: "Partiendo de la presunta imposibilidad de una explicación mecanicista para el aspecto creador del uso normal del lenguaje, concluye Descartes, que además del cuerpo, es preciso atribuir la mente, sustancia cuya esencia es el pensamiento, a otros humanos" (9).

El lenguaje es aquella capacidad que, al marcar las diferencias entre hombres y animales, permite constatar la existencia de otras mentes: la presencia de seres que hablan innovadoramente y de acuerdo a las circunstancias, permite constatar que también poseen mente, pues no se conoce ningún otro tipo de ser que posea esta capacidad.

A partir de los textos cartesianos, Chomsky también concluye que la facultad del lenguaje es independiente de la inteligencia. A propósito de esto, dice Descartes: "...Pues es algo bien notable que haya hombres tan necios y tan estúpidos, sin exceptuar incluso a los insensatos, que no sean capaces de ordenar un conjunto de varias palabras y componer un discurso por el cual den a entender sus pensamientos..." (10).

El lenguaje constituye una capacidad especial, cuyo desarrollo no viene posibilitado meramente por la posesión de órganos exteriores y tampoco tiene una vinculación directa con la inteligencia general. Lo que manifiesta la plena potencialidad de esta capacidad es su "aspecto creador": tiene un alcance ilimitado, no precisa de estímulo, (características independientes entre sí), y se adecúa a las circunstancias. Sólo la primera de ellas también podría atribuirse a los animales, ya que sus movimientos tienen una infinita variedad; pero la ilimitación del alcance del habla humana lleva aparejada la noción de libertad. La capacidad de adecuación a las circunstancias no diluye esta noción. Las infinitas situaciones que se van presentando, son

(9) CHOMSKY, N.: Op. Cit., pág. 21.

(10) DESCARTES, R.: Op. Cit., pág. 189.

asumidas por esta capacidad, pero al hacerlo, se da lugar a un pensamiento ilimitado.

Dice Chomsky: "En resumen, la diversidad de la conducta humana, su adecuación a situaciones nuevas y la capacidad del hombre para innovar, -el aspecto creador del uso del lenguaje presenta la indicación principal de ésto- es lo que lleva a Descartes a atribuir la posesión de la mente a otros humanos, puesto que considera esta capacidad más allá de las limitaciones de cualquier mecanismo imaginable. De este modo, una psicología totalmente adecuada requiere la postulación de un principio creador junto con el principio mecánico, que basta para explicar todos los otros aspectos del mundo inanimado y del animado y de un sector importante de las acciones humanas, lo mismo que de las pasiones" (11).

La noción clásica de "racionalismo" no es asumida por Chomsky a modo de lejana fuente de inspiración, sino como un conjunto de presupuestos que sustentan y conducen todo su programa científico de investigación.

Es decisiva la distinción entre "lengua exteriorizada" y "lengua interiorizada". Entendido el lenguaje como un mecanismo generador de todas las expresiones posibles correctas, la lengua interiorizada es el sistema de conocimiento lingüístico obtenido y representado en la mente. La lengua exteriorizada consiste en el sistema de acciones o conductas lingüísticas, vale decir, en el uso concreto del lenguaje, captable en las locuciones individuales de los sujetos. La lengua interiorizada, hace posible la concreción de la lengua exteriorizada. Esta última, fue objeto de estudio de la lingüística estructuralista y de la psicología conductista.

Y es aquí donde se advierte un "desplazamiento": se produce de aquellos estudios centrados en la lengua como un producto

(11) CHOMSKY, N.: Op. Cit., pág. 25.

exteriorizado, al estudio de la interiorización del sistema lingüístico por parte del hablante. El objeto de la gramática es la construcción de una teoría de la mente sobre la lengua interiorizada. Esto implica la concepción de un sistema cuyas condiciones y supuestos se derivan de la dotación biológica humana, de la estructura del cerebro.

Refiriéndose al objeto de una Gramática Generativa, dice Chomsky: ". . . persigue delinear exactamente qué es lo que alguien sabe cuando conoce una lengua, esto es, qué es lo que ha aprendido de acuerdo con los principios innatos" (12).

Esta decisión metodológica, de incuestionable importancia para las investigaciones lingüísticas actuales (y especialmente en relación con la lingüística estructuralista de base empirista, en la que Chomsky ha sido formado) implica ir más allá de los datos observacionales, que nunca pueden ser confundidos con el tema de estudio, y desarrollar una teoría con un nivel de contrastación en la experiencia muy indirecto.

El asumir presupuestos filosófico-metafísicos de base, que mantiene y explicita inclusive hasta en aquellas hipótesis en las que se da que, por el estado actual de la ciencia, aún no podrán ser puestas a prueba, posibilita que las conclusiones de su teoría excedan ampliamente el estricto ámbito de la lingüística.

Entre dichos supuestos, uno de los principales consiste en considerar el entorno como desprovisto de estructuras que le sean propias. El organismo es el que impone las estructuras del sistema perceptivo-cognoscitivo, regido por leyes inmutables e inherentes a la especie.

Hay una multiplicidad de elementos que surgen de diversos contextos y que son de considerable importancia a la hora de estudiar

(12) **CHOMSKY, Noam:** *El conocimiento del lenguaje*. Alianza Universidad, 1985, págs. 39-40.

el lenguaje y el conocimiento. Entre ellos se pueden mencionar la cultura, las diversas interacciones sociales, etc., y a nivel de sujeto individual, la atención, la memoria, las emociones, el grado de formación intelectual, etc. Sin embargo, cuando se abstrae de aquella porción de lo dado aquello que se considera relevante para resolver el problema que justifica el desarrollo de la teoría, aquel conjunto de elementos contingentes no es considerado pertinente.

En la trayectoria del pensamiento racionalista (especialmente en el *Ars Combinatoria* de G. Leibniz) se plantea la necesidad de especificar por medio de un método las posibles combinaciones de los elementos dados, vale decir: la búsqueda del conjunto de reglas formales que rigen las estructuras inherentes a cualquier problema que se plantee.

Así, el problema que la lingüística debe contribuir a resolver (en la medida en que es una "rama de la psicología del conocimiento") es el del descubrimiento de las estructuras de un sujeto universal. En cuanto que las leyes estructurales preexisten a toda interacción con el medio, los datos de la experiencia cumplen la función de desencadenadores externos que permiten la puesta en marcha de un mecanismo en cuyo funcionamiento no intervienen en absoluto.

Esto es explicable en virtud de una concepción innatista del aprendizaje, la apelación tal vez más polémica de Chomsky al racionalismo filosófico. Su "hipótesis del innatismo" asevera que existen estructuras innatas específicas (la capacidad para aprender la gramática de una lengua es delimitable de otras capacidades de aprendizaje) y de un importante nivel de complejidad, de las que disponemos efectivamente. Así es que, expuesto a estimulaciones fragmentarias e imperfectas, el niño puede reconstruir todo el sistema de la lengua a la que está expuesto, con un núcleo sintáctico altamente complicado y específico, y en una etapa de la vida en la que muchas de sus capacidades intelectuales aún no han llegado a desarrollarse. La adquisición del lenguaje es conducida por un

mecanismo generador de hipótesis (común a la adquisición de cualquier conocimiento), regulado específicamente, en el caso del lenguaje, por una Gramática Universal: dadas las formas posibles de la gramática, el niño determina a qué forma específica corresponden los datos que recibe del entorno.

La Gramática Universal, en cuanto estudio de la naturaleza de las capacidades intelectuales, es expresada a través de la "estructura profunda", que tal como ya había señalado la *Grammaire de Port Royal*, es una estructura formal relacionada con el sentido, a la que pertenecen las ideas complejas del entendimiento. De aquí se sigue que la Gramática Universal devela la lengua interiorizada.

Una especie de *Ars Combinatoria* permite la construcción de los significados por el sujeto individual, más allá de un acuerdo intersubjetivo.

¿Cómo es explicable la comunicación lingüística?. El lenguaje tiene una estructura sintáctico-fonética que codifica los pensamientos. El hablante produce un fenómeno físico-acústico captable externamente por otros sujetos, los que al percibir el sonido decodifican en sus propias estructuras sintáctico-fonéticas los mismos pensamientos. Las experiencias de los sujetos que intervienen en la comunicación son (al decir de Wittgenstein), privadas. Los pensamientos se repiten en las mentes de diversos hablantes, y dan a las expresiones su significado.

Esto es posible porque la competencia es alcanzada en el curso del desarrollo biológico en virtud de la exposición a adecuados datos lingüísticos, y de un determinado desarrollo neurónico. La capacidad que da lugar al aprendizaje de la lengua está genéticamente determinada. La gramática es un componente del cerebro humano.

Las reglas que expresan la operatividad de la gramática no son el resultado de una mera convención. Tampoco son entidades mentales. Las reglas de formación posibilitan que se originen las

estructuras profundas de las oraciones de la lengua, las que a su vez, determinan el significado. A través del mecanismo de las reglas de transformación, se originan las estructuras superficiales, las que determinan el sonido. El estudio de la sintaxis, entonces, es uno de los de mayor importancia para develar cuestiones de la mente humana porque su estructura está predeterminada por la estructura del cerebro. Así, los distintos estados mentales, son en principio identificables con determinados estados neuronales. La especificación de la índole de dichos estados, es lo que no es posible actualmente.

La teoría es "generativa" en referencia a las funciones recursivas de la matemática, cuyo sentido último puede rastrearse en la concepción cartesiana en cuanto al lugar otorgado a la operatividad matemática. El sistema de la lengua puede generar un número infinito de oraciones por aplicación consecutiva de determinados principios. Así, si se entiende por recursividad la aplicación sucesiva de reglas a cada resultado de una aplicación anterior, puede afirmarse que la lengua es un conjunto de oraciones (en principio, potencialmente infinito) que están determinadas por recursividad. Poner a prueba la corrección gramatical de una oración, implica reconstruir el proceso de su generación procediendo por derivación deductiva. De este modo, vemos que el proceder matemático de la gramática se deriva de las concepciones básicas de la teoría, y que enraiza en sus principales supuestos. Del mismo modo, de ella se desprenden interesantes connotaciones en cuanto a la naturaleza de la inteligencia.

Sin duda, el "racionalismo científico" de Chomsky, presenta sustanciales diferencias con respecto al racionalismo filosófico cartesiano.

La más evidente de éstas, es que la teoría chomskyana constituye un programa de investigación científica que, como tal, no puede prescindir de la experiencia. Las hipótesis formuladas deben

ser corroboradas, lo que trae aparejado un detallado trabajo en base a datos empíricos.

Las teorías sobre la capacidad lingüística y el aprendizaje de la lengua, pertenecen a la psicología. En este contexto se ubican las hipótesis contrastables empíricamente de la lingüística. Algunas tesis centrales de la gnoseología y de la metafísica racionalista proceden a ser aquí hipótesis sobre el mecanismo innato de la adquisición del lenguaje, pertenecientes a la psicología empírica.

Chomsky considera llevar a cabo una especie de reivindicación científica del racionalismo filosófico. Esto implicaría a modo de corolario, haber refutado al empirismo, cuya formulación mas conocida se encuentra en la crítica que formula a los conceptos y supuestos básicos utilizados por Skinner para explicar el aprendizaje de la lengua como un conjunto de hábitos adquiridos en el curso de la experiencia. La enumeración o generalización de datos observacionales no conducen a nada si no dependen de modelos teóricos que determinan su importancia en la medida en que pueden develarnos leyes subyacentes y ocultas, que sólo muy indirectamente se muestran en la conducta.

Con respecto al "racionalismo chomskyano", dice Searle: "Descartes afirmó efectivamente que tenemos ideas innatas tales como la idea de triángulo, la de perfección o la de Dios, pero no conozco ningún pasaje de Descartes que sugiera que haya pensado que la sintaxis de los lenguajes naturales pudiese ser innata. Muy al contrario, Descartes parece haber pensado que el lenguaje era arbitrario, pensaba que nosotros unimos nuestras palabras a nuestras ideas de una manera arbitraria. Los conceptos, para Descartes, son innatos, mientras que el lenguaje es arbitrario y adquirido. Más aún, Descartes no autoriza la posibilidad de un conocimiento inconsciente, noción que es crucial en el sistema de Chomsky. Chomsky cita correctamente la afirmación de Descartes de que el uso creativo del lenguaje distingue al hombre de los animales inferiores, pero esto por

si solo no sustenta la tesis de que Descartes es un precursor de la teoría chomskyana de las ideas innatas" (13).

Esto tiene como punto de partida el que el marco en que se sitúan ambos se constata como radicalmente diferente y, seguramente, lo primero que se advierte es la brecha enorme que los diferencia, la que se intensifica si se hace una lectura estrictamente filosófica de las connotaciones de los textos cartesianos. Sin embargo, Descartes buscó a través de su filosofía, un fundamento seguro para el conocimiento, el que debía partir de un explícito autoexamen del entendimiento; y Chomsky, desde la lingüística contemporánea, se propone contribuir a la comprensión de la naturaleza de la mente humana. Sin forzar interpretaciones a favor de las coincidencias, lo que probablemente intensificaría aún más las diferencias, existe a lo largo de todos los escritos de corte especulativo de Chomsky una insoslayable adhesión a supuestos cartesianos, que aún descontextualizados, son identificables como tales.

Siguiendo a Searle, podemos afirmar que Descartes no es el precursor de la teoría chomskyana de las ideas innatas. Pero sin duda alguna, es el precursor del innatismo, y sus consideraciones tienen un gran peso en las explicaciones que Chomsky efectúa acerca del aprendizaje de la lengua.

Del mismo modo, podemos decir que la Gramática chomskyana no es una reivindicación del racionalismo tradicional; pero sí que toma de éste sus supuestos más importantes, como la imposición de estructuras al entorno por parte del sujeto.

Es constatable que Chomsky ha efectuado un análisis sumamente detallado de los principales autores del siglo XVII, el "siglo genial", de los que sacó explícito provecho para fundar un *modo de*

(13) **HARMAN, G., KATZ, J., QUINE, W., y otros:** *Sobre Noam Chomsky. Ensayos críticos.* Alianza Universidad, Madrid, 1981, pág. 36.

plantearse problemas de índole científica. Así lo hace saber con entera claridad: "... El problema importante es determinar la naturaleza exacta del 'capital de ideas' acumulado en la época premoderna para valorar la significación contemporánea de esta contribución y sacarle partido para el avance del estudio del lenguaje" (14).

(14) CHOMSKY, N.: Op. Cit., pág. 17.

RESUMEN

En el presente artículo se realiza un análisis de ciertos aspectos del pensamiento cartesiano que están implícitos en la Quinta Parte del Discurso del Método, los que serán tomados en cuenta para acceder al alcance que tienen algunos supuestos filosóficos de la teoría lingüística de N. Chomsky.

Para ésto, se desarrollan los siguientes aspectos: breve reseña de la filosofía cartesiana; resumen de la Quinta Parte del Discurso del Método; especificación de la concepción "racionalista" de la lingüística de Chomsky; determinación del valor sistemático que posee su apelación al racionalismo filosófico.